



CONCOURS CENTRALE-SUPÉLEC

Espagnol

TSI

2011

3 heures

Calculatrices interdites

L'usage de tout système électronique ou informatique est interdit dans cette épreuve.

Traduire en français le texte ci-dessous.

Me estallará la cara

Uno de los mayores inconvenientes de cumplir años, es la creciente vergüenza que uno va pasando. Le cabe siempre la duda de si la culpa es suya, por no saber adaptarse a los nuevos usos y tiempos, o si lo es de éstos, o sea, si los que le ha tocado vivir en su edad madura son particularmente grotescos. En modo alguno descarto la primera posibilidad, pero, sea como sea, me voy dando cuenta de que cada vez aguanto menos ver la televisión y leer la prensa, lo cual es grave para quien no tiene más remedio que estar al tanto de lo que ocurre. La televisión y la prensa carecen de culpa, claro está; o, bueno, quizá sí tienen alguna, en la medida en que indefectiblemente se ocupan de todas las sandeces imaginables. A menudo me pregunto cómo es que sus responsables no se dicen: “Esto es una majadería y no tiene cabida como noticia; es más, es una trampa, no caigamos en ella”.

Lo cierto es que cada vez padezco más vergüenza, y, al paso que vamos, no quiero ni imaginar mi grado de sonrojo si vivo otros veinticinco o más años. Huelga hablar de la que me provocan nuestros políticos. Esa vergüenza ya se da por descontada y no estaría de más que recibieran unas pocas lecciones de gramática y dicción castellanas. Lo peor no es eso, sino lo que se muestra en las noticias “inocuas”. En un pueblo aragonés la plaza va a llenarse por primera vez en años porque va a medirse con los mozos un vetusto toro llamado Ratón, cuyo mérito estriba en haberse cargado a un hombre. A los pocos días me entero de que Plácido Domingo ha actuado en el Teatro Real de Madrid, y de que el público, en teoría educado, no se ha limitado a aplaudirlo durante más de veinte minutos, sino que ha coronado su ovación cantándole “Campeones, oé, oé”¹ desde el patio de butacas. Por las mismas fechas veo la ascensión al Tourmalet durante el Tour de Francia, y estoy a punto de apagar la televisión, sin enterarme del desenlace, por no soportar la contemplación de la muchedumbre de oligofrénicos que impiden avanzar a Contador y Schleck, o bien ansían derribarlos: unos van disfrazados de bandera, otros de Batman, otros van casi desnudos, buena parte son vejetes y una parte aún mayor son unos gordos que hacen bambolearse al sprint sus deprimentes carnes (claro está, sprints muy breves).

Más tarde se presenta en Marbella o por ahí Michelle Obama, y lo que me causa indescriptible bochorno no es ya la actitud aldeana de la multitud que la persigue y que le vocea “¡Eh, Michel!” como si fuera una vecina suya de toda la vida, sino los codazos entre políticos y empresarios indignos para hacerse una miserable foto a su lado.

Seguramente la culpa sea mía y sólo mía, por educado a la antigua, pero no veo posible aguantar veinticinco o más años con un permanente rubor en las mejillas, y en aumento. A este paso, me estallará la cara.

Javier Marías, *EPS*, 29/08/2010

¹ Canción que cantan los aficionados cuando su equipo de fútbol es campeón.